





Canto a Terra Chá

...Agora a Terra Chá é outra terra.
Agora sente o peso dos tractores
e escoita, estantía, como fungan;
como enchen o ar de rancos sons.
A terra, vella e sabia, nada di.
Porque esta terra, sempre despovoadá,
-habitada só de vento e choivas,
xeadas, xistras e aves frías-
cecais non comprende cabalmente
a Colonización, tan aireada
un día e outro nos xornais...**1**

...Ahora la Terra Chá es otra tierra.
Ahora siente el peso de los tractores
y escucha, estática, como rugen;
como llenan el aire de sonidos rancos.
La tierra, vieja y sabia, nada dice.
Porque esta tierra, siempre despoblada,
habitada sólo de viento y lluvias,
heladas, chaparrones y aves frías,
quizás no comprende cabalmente
la Colonización, tan aireada
un día y otro en los periódicos...

Manuel María, 1964

Traducción: Evaristo Zas Gómez

Los pueblos de colonización en Galicia durante el franquismo: una propuesta de ordenación del disperso

Evaristo Zas Gómez, ETSA, Universidade da Coruña

El Instituto Nacional de Colonización emprende actuaciones en varias comarcas de Galicia en un contexto agrícola y ganadero caracterizado por el minifundismo y el autoconsumo. La Región Noroeste del INC será la competente en las cuencas hidrográficas del Duero y Norte y gestionará los distintos proyectos desde la delegación regional con sede en Salamanca y subdelegación en A Coruña.

Políticas de racionalización agraria que en el caso gallego abarcan una superficie que supera las 30.000 ha. Actuaciones en los valles de A Limia (Ourense), Lemos, Sarria y Lourenzán, en la provincia de Lugo. También construcción de poblados y equipamientos en los casos de A Terra Chá (Lugo) y de A Illa de Ons (Pontevedra).

En A Terra Chá, el único donde se materializará el asentamiento de colonos, se plantea una nueva dispersión con la racionalidad de la explotación agraria y en torno a centros cívicos propuestos, mientras en el caso de Ons será un centro cívico el que dote de los equipamientos necesarios a un preexistente hábitat insular diseminado.

Estas dos últimas actuaciones, poco frecuentes en la prolífica y dilatada trayectoria del INC, representan dos casos diferentes de propuesta en torno al disperso en una Galicia con más de 31.000 entidades de población.

La intervención en A Terra Chá comienza en 1956 con la aprobación de su Plan General de Colonización y precede en casi una década a la actuación en el centro cívico de Ons. Con el nombre de Tierra Llana de Lugo, castellanizado topónimo de la comarca, se ordenan cuatro asentamientos englobados en tres sectores: A Espiñeira (sector I), Arneiro (sector II-A), A Veiga do Pumar (sector II-B) y Matodoso (sector III), pertenecientes a varias parroquias de los municipios de Cospeito y Castro de Rei. Actuación sobre varias bolsas, un total de 2.890 ha de monte comunal, obtenidas mediante expropiación.

Se inicia un proceso dilatado en el tiempo, en una época marcada en Galicia por la recuperación económica². El Sector III es el primero en desarrollarse y se puebla entre 1959 y 1962, los sectores I y II no acogerán colonos hasta los años 1966-68.

El número total de viviendas para colonos finalmente construidas es de 189³, que se ordenan en torno a tres centros cívicos: Arneiro, A Veiga do Pumar y Matodoso. Debido al escaso número de viviendas A Espiñeira carece de esta dotación.

Los colonos son en su mayoría gallegos: *caseiros*⁴ que acceden por primera vez a la propiedad de la tierra, desplazados por la repoblación forestal o la construcción de embalses que el Estado se compromete a realojar. También habrá colonos de otras procedencias como León, Cantabria e incluso Marruecos.

El modelo de explotación y ordenación

En A Terra Chá se inicia la colonización en el sector III con lotes mixtos de seis ha: cuatro de secano y dos de riego. Posteriormente en los sectores I y II, los lotes tipo serán de catorce ha: seis de secano y ocho de regadío, por tanto, aumento de superficie y de proporción regada.

El incremento en el tamaño de las parcelas, con respecto a lo estipulado inicialmente en el Plan General de Colonización, implicará una disminución del número de colonos y, por tanto, de viviendas, factor que en el caso de A Terra Chá acentuará la dispersión.

La evolución temporal del modelo de explotación, que permite superar definitivamente el autoconsumo y propicia el cooperativismo, tendrá consecuencias espaciales determinantes. Más que una reflexión sobre el caso concreto de la agricultura en Galicia, la modernización que A Terra Chá supuso en el agro gallego se debe a un cambio de enfoque en la política agraria española (CARDESÍN DÍAZ, 1987: 245).

La intervención en A Terra Chá se caracteriza por su baja densidad y la opción por la vivienda diseminada. ¿Dónde están las calles y las manzanas con sus agrupaciones de viviendas? No es ésta la imagen canónica del poblado de colonización, estamos ante el poblado difuso.

Las ordenaciones consisten en un trazado de viarios agrícolas (pistas) que sirven de soporte a las viviendas y a sus lotes, manteniéndolas conectadas con un mínimo centro cívico al que se recurre por no confiar en los núcleos rurales existentes debido a su lejanía o su escasa dotación. Las pistas no se trazan con criterios compositivos urbanos sino, exclusivamente, por criterios agrícolas de optimización del parcelario y su aprovechamiento.

El incremento que en el precio de la vivienda origina la adopción de la vivienda aislada debe ser contrarrestado por cierta ordenación que, lejos de criterios compositivos más sofisticados, agrupa “dos, tres o cuatro viviendas, lo que facilitará la distribución de energía eléctrica, consiguiendo al propio tiempo la variación necesaria para no incurrir en una monotonía en estos lugares acasados” (PROYECTO, 1956).

Este modelo de agrupación flexible corresponde con el tradicional de Galicia donde los “lugares [...], estarán conformados por un reducido número de explotaciones que por lo general se sitúa entre las tres y cinco casas-vivienda aisladas [...] que constituyen la base de cada una de esas entidades de población en función de su papel como sedes de la explotación agraria, aparecen en general emplazadas al borde de un camino o en el fondo de un carrero que con él las comunica” (DE LLANO, 1996: 142).

Como referencia para su articulación espacial el llamado “módulo carro”⁵: distancia máxima de desplazamiento de 2,5 a 3 km, que traducido temporalmente significa trayectos de tres cuartos de hora.

Módulo de aplicación no sólo a las distancias entre la vivienda del colono y su parcela, sino también a la separación residencia-centro cívico⁶ y, como consecuencia, a la distancia entre dos centros cívicos contiguos: Matodoso-A Veiga do Pumar (6 km) y A Veiga do Pumar-Arneiro (5 km).

Este módulo se justifica también desde el punto de vista social, aspecto en el que el régimen estaba muy interesado, “cuando la casa queda alejada más de 2,5 km de la iglesia y escuela, el porcentaje de colonos y familiares al margen de la religión y analfabetos es enormemente elevado, ya que, desgraciadamente, por regla general, entienden que la asistencia a aquéllas no les reporta beneficios que les compensen el esfuerzo en los desplazamientos” (TAMÉS ALARCÓN, 1947: 18).

Como hemos dicho, la colonización de A Terra Chá es un proceso temporalmente largo, sujeto a cambios y rectificaciones, en el que intervienen numerosos técnicos.

Si, como norma general, en las actuaciones del INC, podemos asegurar que *no serían los arquitectos sino los agrónomos los que iban a desempeñar el papel más relevante en la ordenación del territorio* (MONCLÚS y OYÓN, 1983: 76), en el caso que nos ocupa esta apreciación se nos revela fundamental.

La opción por la vivienda aislada en la parcela presenta ventajas de tipo higiénico y económico desde el punto de vista de la explotación agropecuaria y es éste el criterio que prevalece, subordinando la cultura urbanística a la funcionalidad de la lógica ingenieril y centrando la labor del arquitecto en la vivienda y el centro cívico.

Odón Fernández Lavandera, Mariano Fernández Rico, José Antonio Escribano Blesa e Ignacio Vivancos Gabarda son los ingenieros agrónomos que intervienen en estos proyectos. En cuanto a los arquitectos, nos encontramos con Alejandro de la Sota⁷, Santiago García Mesalles⁸ y, finalmente, Miguel Ángel Leal Echevarría.

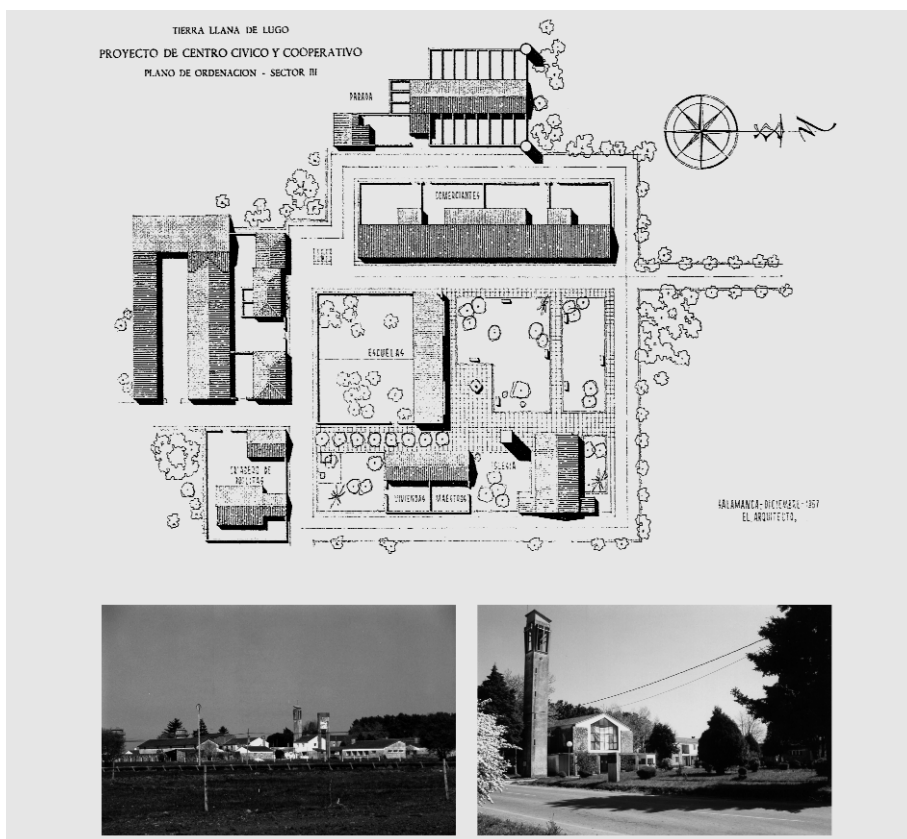
El centro cívico

Como norma general los núcleos rurales menos importantes y las ordenaciones de viviendas diseminadas se dotaron de centros cívicos elementales (TAMÉS ALARCÓN, 1988: 12). Este es el caso de A Veiga do Pumar; sin embargo, tanto en Matodoso como en Arneiro se opta por centros cívicos más complejos.

Los centros cívicos agrupan los equipamientos urbanos, se ubican en una posición central y aparecen ligados a la pista jerárquicamente principal del sector, que sirve a un mayor número de viviendas. Las edificaciones se disponen en torno a plazas ajardinadas con fuente y, al menos inicialmente, planteadas abiertas por uno de sus lados al paisaje colonizado⁹, perspectiva que se filtra con una hilera de árboles.

Sin embargo, el espacio público de Matodoso¹⁰ se nos presenta finalmente edificado en sus cuatro lados: la iglesia, las escuelas y sus viviendas para maestros, una hilera comercial porticada y el centro cooperativo que inicialmente tenía otra ubicación y dejaba la plaza abierta.

El de Arneiro, de ejecución posterior, es el centro cívico de mayor tamaño y con servicios más especializados. Plaza rectangular, abierta por un lado, presidida por el centro parroquial (iglesia y locales de Acción Católica) y lateralmente flanqueada por sendos volúmenes porticados: uno institucional y otro comercial. Ayuntamiento que funcionará como oficina de colonización e hilera de cuatro comercios con sus respectivas viviendas. Ligados a la plaza se disponen las escuelas y las viviendas de los maestros, del médico y del párroco. Al ser el programa del centro cívico más amplio que en los otros casos, y para alojar edificios cooperativos y nuevas viviendas para encargados y comerciantes, así como un hogar-biblioteca, se hacen necesarias dos cortas calles paralelas al volumen comercial de la plaza.



1. Centro Cívico de Matoso. Fuente: Proyecto, 1957b. Fotos: Evaristo Zas Gómez

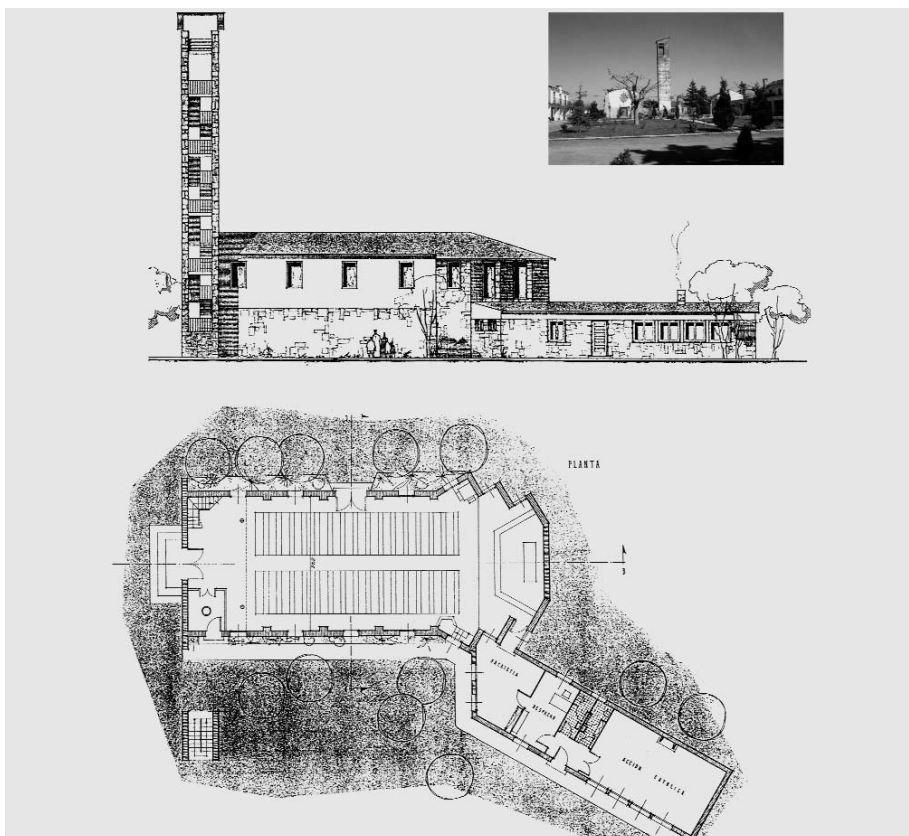
En A Veiga do Pumar la pequeña plaza ajardinada es de planta cuadrada y construida también sólo en tres de sus lados: centro cooperativo, dos comercios con sus respectivas viviendas, vivienda para maestro y una modesta escuela-capilla.

La iglesia enfatiza su papel como institución clave en la permanencia del régimen a través de la elevada altura de unos campanarios exentos. Las esbeltas torres de los templos de Arneiro y Matoso, infrecuentes en la comarca, son elementos referenciales de primer orden en este paisaje de llanura. Relevancia visual a nivel territorial que trasciende la escala de un centro cívico carente de ejes urbanos.

Las viviendas

El INC aborda su política de vivienda asumiendo los razonamientos económicos de Fonseca en cuanto a considerar la casa como un instrumento más de la explotación rural y entendiendo la correspondencia entre tipo de explotación y programa de vivienda (FONSECA, 1936: 12-13).

En marzo de 1956, se le encarga a Alejandro de la Sota el proyecto de cuatro tipos de vivienda y sus anejos agrícolas a ubicar inicialmente en los tres sectores de colonización, aprobándolo la Dirección



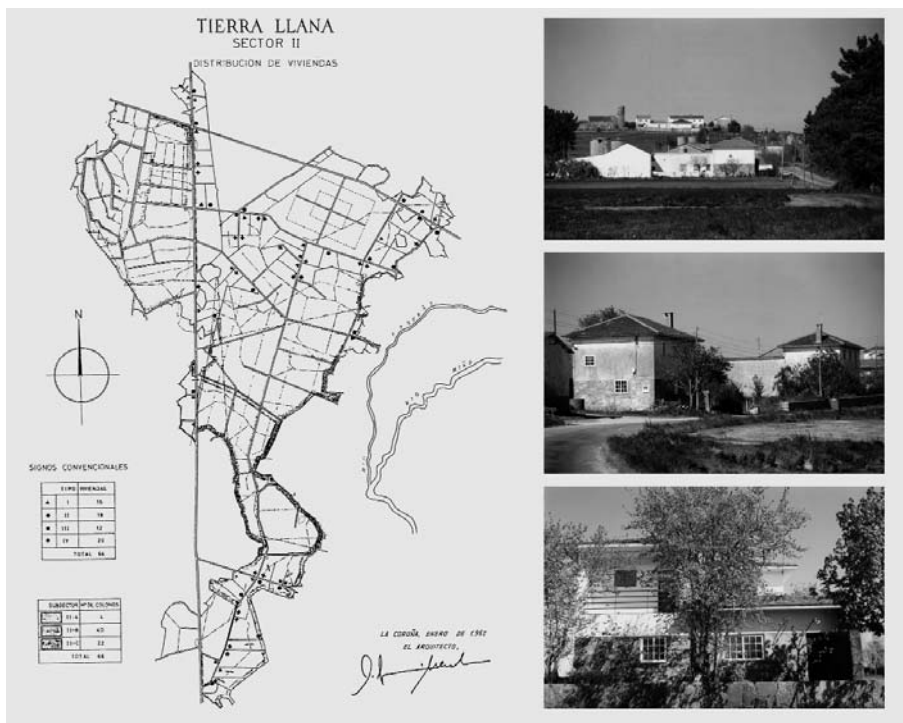
2. Planta y alzado de la iglesia del Centro Cívico de Arneiro. Fuente: Proyecto, 1957b. Foto: Evaristo Zas Gómez

General en octubre de ese mismo año. Sota y García Mesalles comparten la autoría de los proyectos que, con posterioridad, firmará en solitario este último.

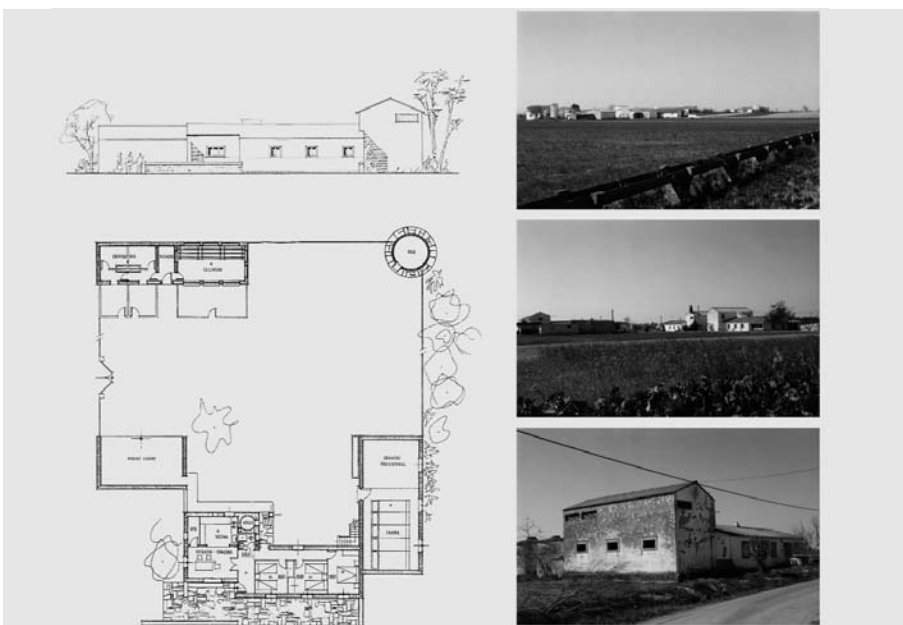
Meses más tarde, el Proyecto de primera fase de viviendas y dependencias agrícolas en el sector III, primero en desarrollarse, incorpora los cuatro tipos de vivienda propuestos por Sota con leves modificaciones (PROYECTO, 1956).

La vivienda de planta baja y forma rectangular vincula al viario su lado mayor y ocupa la posición central entre el cobertizo y el volumen establo-henil dispuesto en dos plantas que se adosa ortogonalmente al cuerpo residencial.

Mayor presencia en el paisaje de los volúmenes productivos sobre el residencial. El establo-henil se desarrolla en dos plantas accediéndose a la superior, pajar, por una escalera exterior. Las dependencias agrícolas se completan con sendos volúmenes dispuestos independientemente a la casa, gallinero-cochiquera y un rotundo silo cilíndrico.



3. Plano de ordenación del Sector II. Fuente: Proyecto, 1962. Fotos: Evaristo Zas Gómez



4. Planta y alzado de la vivienda tipo del sector III. Fuente: Proyecto, 1956. Fotos: Evaristo Zas Gómez

Los cuatro tipos de vivienda tienen una similar distribución interior: porches, cocina y comedor vinculados, tres dormitorios, un aseo, una despensa y un horno practicable desde el exterior. Sólo mínimas diferencias desde el exterior: básicamente en la disposición y tamaño de los porches, el retranqueo del volumen de establos-henil con respecto al de la vivienda o la disposición de la escalera exterior de acceso al pajar.

El desarrollo posterior de los sectores I y II supone una ruptura con los cuatro modelos de Sota, pensados inicialmente, como hemos dicho, para la totalidad de los sectores de A Terra Chá (PROYECTO, 1957a). La novedad principal estriba en la adopción de otros tantos modelos dispuestos en dos plantas (PROYECTO, 1962), decisión justificada por las condiciones climáticas de la zona y las críticas desfavorables de los colonos del sector III y que se ajustan más al programa de la arquitectura popular de la comarca¹¹.

Cuatro tipos alternativos de los que sólo se desarrollarán dos (PROYECTO, 1964). El tipo 1 se compone de: porche, estar, cocina, dormitorio, aseo y despensa en planta baja; tres dormitorios y *solaina* en planta alta. El tipo 4 consta de: porche, vestíbulo, estar, cocina y despensa en planta baja; cuatro dormitorios y aseo en planta alta. El uso de muros de mampostería de piedra en plantas bajas y cubiertas de pizarra, materiales más locales que los empleados en el sector III, mejoran su integración.

Las viviendas son acompañadas de dependencias agrícolas distribuidas en un patio inmediato a las mismas: establo, alpendre, cuadra, gallinero y cochiqueras e independientemente dos silos y estercolero.

A Illa de Ons

La isla de Ons, situada en la entrada de la ría de Pontevedra, pasa mediante expropiación de las manos privadas de una sociedad homónima al patrimonio del Estado en 1943. La economía de sus poco más de quinientos habitantes¹² se basaba en el cultivo del maíz, una elemental ganadería y la riqueza pesquera y marisquera de la isla; dualidad agrario-pesquera común en los pueblos costeros gallegos de esta época.

La arquitectura popular isleña tiene en el *casa*/y en su evolución el elemento más característico del paisaje construido disperso. Mínima expresión de casa térrea con sólo dos dependencias: cocina y dormitorio (DE LLANO, 1981: 33-39). Dispersión que sin embargo permite definir varios lugares: Pereiro, Canixol, Chan da Pólvora, Curro, Cucorno y Centolo. Todos ellos asentados a lo largo de la costa este, protegidos de la climatología adversa del océano.

La intervención del INC plantea la construcción de un centro cívico de pequeño tamaño que se levanta en el lugar de Curro, en las inmediaciones del embarcadero existente (PROYECTO, 1965). La topografía accidentada de la isla y su red elemental de caminos rurales desaconsejan otra ubicación. La autoría del proyecto corresponde a un colaborador habitual del Instituto, el arquitecto Manuel Rosado Gonzalo¹³.

A ambos lados de la pista que va al faro se levantan dos volúmenes dispuestos oblicuamente que conforman un pequeño espacio público y que alojan los diferentes equipamientos. En el primero se suceden las dos viviendas para maestros, la casa rectoral, ambas retranqueadas con respecto a la iglesia que completa la hilera. Las escuelas se sitúan enfrente en un segundo volumen compuesto con porches hacia el espacio público.

Se completa la dotación del centro cívico interviniendo en una edificación exenta ya existente donde se dispone un consultorio médico, área de administración (despacho para alcalde pedáneo, salón de reuniones y biblioteca) y centro cooperativo.

Sobre el conjunto destaca la torre-campanario, adosada a la iglesia a modo de ábside, que se convierte en hito paisajístico, referencia del centro cívico en la isla y del embarcadero desde la ría.

El centro cívico de Ons es de menor tamaño¹⁴ y complejidad que los de A Terra Chá y se diferencian en dos aspectos fundamentales: la formalización del espacio público y el equipamiento comercial. En primer lugar no se opta por el recurrente trazado rectangular de la plaza, sustituido en la isla por un sutil desahogo entre los volúmenes de equipamientos, más acorde con la topografía del emplazamiento y los caminos existentes, antes mencionados. En segundo lugar, la ausencia de dotación comercial con sus respectivas viviendas para comerciantes se debe a que esta necesidad, aunque de manera precaria, estaba cubierta en la isla.

Valoración final

La dispersión actual del territorio gallego no tiene un fundamento en la producción agrícola y normalmente se origina por la desvinculación de la vivienda y sus habitantes con el sector primario, no se sigue la pauta tradicional donde “la presencia de aldeas disgregadas, agrupadas en barrios y compuestas por un reducido número de granjas familiares aisladas, constituye la base estructural del hábitat de esta área geográfica y consigue su máxima dispersión en la comarca de A Terra Chá” (DE LLANO, 1996: 142).

Indefinición y solape entre lo urbano y lo rural tan frecuente en Galicia y que evidencia complejidad y dinamismo tanto en los asentamientos como en las relaciones sociales y económicas (GALLEGO, 1988: 27).

El desarrollo de A Terra Chá y Ons coincide temporalmente con el planteamiento de la Ciudad de las Rías¹⁵. Intervenciones en el territorio gallego con la modernización como meta pero con diferentes enfoques en cuanto a la densidad. Ordenación del agro gallego a través de la baja densidad *versus* ordenación con altas densidades del crecimiento descontrolado de la periferia.



5. Alzado parcial del Centro Cívico de Ons. Fuente: Proyecto, 1965

Es en la reflexión en torno al disperso donde radica la doble singularidad de las propuestas de A Terra Chá y Ons: por un lado, considerando los proyectos de vivienda unifamiliar que en Galicia emprenden los organismos del Estado competentes en materia residencial durante el franquismo y, por otro, con respecto a las actuaciones tipo del INC.

Hay una opción clara por modelos compactos en todas las nuevas barriadas, poblados industriales o traslado de poblaciones emprendidas en Galicia por la Obra Sindical del Hogar, Instituto Nacional de la Vivienda, Dirección General de Arquitectura, Instituto Social de la Marina, ministerios de Educación y de Marina, incluso empresas públicas o privadas como Calvo Sotelo, Carburos Metálicos, RENFE, Saltos del Sil o Fenosa. Se evita la vivienda diseminada en estas ordenaciones con independencia de su tamaño, grado de autonomía o ubicación en el medio rural o en el límite de lo urbano.

En segundo lugar y con respecto a las intervenciones en España del INC, éste apuesta claramente por la creación de pueblos, pues en palabras de José Tamés Alarcón, arquitecto-jefe del Servicio de Arquitectura del INC en el período 1943-75, “el Estado no puede, por humanidad y espíritu cristiano, desentenderse de los inconvenientes que socialmente reporta la vivienda aislada” (TAMÉS ALARCÓN, 1947: 18).

Las ordenaciones de vivienda diseminada representan un bajo porcentaje, “a finales de 1973, el número total de viviendas [...] ascendía a 31.620; la gran mayoría –29.647– se incluían en 259 poblados concentrados y 14 ampliaciones y sólo 1.973 se comprendían en 33 actuaciones diseminadas” (MONCLÚS y OYÓN, 1988: 375). Temporalmente suelen corresponder con actuaciones tempranas y geográficamente, además de los asentamientos de A Terra Chá, se localizan de forma mayoritaria en la cuenca hidrográfica del Guadalquivir.

Como antecedente, la experiencia italiana¹⁶, que recurre con frecuencia a la colonización dispersa, concentrando en los pueblos los servicios y las viviendas de sus trabajadores. También, como hemos dicho, algunas actuaciones del INC en la década de los cuarenta, momento en que la opción por un modelo agrupado no estaba aún clara.

Un ejemplo publicado es el de la finca Las Torres, próxima a Sevilla, que justifica este planteamiento diseminado por un cultivo de tipo intensivo y su cercanía a dos núcleos, La Rinconada y Alcalá del Río, de los que depende (VALENTÍN-CASTAÑEDA, 1948: 425-430). Por tanto, disperso que normalmente se plantea complementariamente a pueblos ya existentes o pequeñas actuaciones localizadas en las zonas más alejadas a poblados de nueva creación.

En A Terra Chá se da un salto cualitativo al apostar por un modelo disperso en una comarca y en un país donde éste es un paradigma. El INC plantea este modelo ruralista de dispersión por criterios productivistas, que se integra en el hábitat del entorno debido a la coincidencia de pautas de implantación. Traducción del hábitat tradicional de Galicia con un criterio moderno de explotación agropecuaria. Es éste un disperso con cierta concentración. Ruralismo con una pincelada esencial de carga urbana donde la parroquia tradicional se recualifica en el centro cívico.

Ordenaciones de mínimos en las que la elemental geometría de los centros cívicos contrasta con un viario que huye de los esquemas de trazado urbano. La ubicación de las viviendas renuncia también a criterios compositivos.

Por otro lado, la solución adoptada en Ons, centro cívico sin construcción de viviendas para colonos u obreros, tampoco se prodiga en los proyectos del INC. Tan sólo encontramos dos ejemplos en la cuenca del Guadalquivir¹⁷.

La idea de dotar al hábitat tradicional de la isla de un centro cívico que lo vertebre y le aporte una mínima dosis necesaria de carácter urbano, en una Galicia que en los sesenta experimenta un desarrollismo que convive con la sangría de la emigración, podría hoy ser calificada de blanda, ecológica, sostenible y por tanto, plenamente moderna.

Y esta valoración de la modernidad de las actuaciones del INC en Galicia sólo la podremos hacer si somos capaces de ver más allá del lenguaje del régimen y su arquitectura. La falta de éxito, para asentar a la población insular en un caso, o para en el otro atraer colonos en sus inicios, no merma su aportación acertada al problema del asentamiento en el territorio de la población gallega.

Desde la necesaria distancia temporal, medio siglo después de su planteamiento, una lectura atenta de las actuaciones del INC en A Terra Chá y A Illa de Ons cobra valor en un país como Galicia donde el disperso egoísta y desordenado le ha cambiado la cara a nuestro paisaje tradicional en las últimas décadas.

Notas

¹ Nadie describió mejor la comarca de A Terra Chá como el recientemente fallecido Manuel María, nacido en Outeiro de Rei en 1924. Las estrofas de Canto á Terra Chá, poema fechado en 1964, hablan de una colonización incomprensida y propagandística.

² Hasta 1958 no se concluye la línea férrea Santiago-Zamora. A partir de esta fecha se implantan empresas como Celulosas o Pescanova y nacen nuevas entidades de ahorro. En 1964 se inician los Polos de Desarrollo en Vigo y A Coruña, donde un año antes se pone en marcha la Refinería de petróleo.

³ El poblado medio INC oscila entre las 50 y las 150 viviendas, sólo Matodoso encaja en este intervalo. El número de viviendas proyectadas sufre varias correcciones a la baja pasando de 348 viviendas en diciembre de 1956 a 277 en noviembre de 1957, cantidades superiores a las finalmente materializadas: 12 en el sector I, 44 en el II-A, 20 en el II-B y 113 en el sector III. En el cómputo total de viviendas hay que añadir las que en los centros cívicos están destinadas a comerciantes, artesanos, maestros, párroco y médico.

⁴ Régimen de disfrute de propiedades agrarias, muy arraigado en la Galicia rural, por el que se pagaba al propietario una parte de las cosechas.

⁵ El cambio del módulo carro por el módulo tractor se produce en los sesenta con la generalización de la automoción, lo que contribuirá a un mayor tamaño de los pueblos (TAMÉS ALARCÓN, 1988: 9).

⁶ Incluso en el caso de las doce viviendas de A Espiñeira, la distancia al núcleo más cercano de Feira do Monte, capital del Concello de Cospito, es de 3 km, sólo en los casos de los enclaves de A Carballosa y Loentia (Agra da Igrexa) la distancia entre el centro cívico (Matodoso) y las viviendas superan claramente los 3 km.

⁷ La relación de Sota con Galicia a través del INC comienza en 1948 con el proyecto de la Escuela de Capataces en Bastiagueiro (A Coruña). Otros poblados del INC en los que interviene Sota en estas mismas fechas: Esquivel (1955) y en la provincia de Badajoz (1956): Entreríos, Valungo y La Bazana.

⁸ Autor de numerosos proyectos de poblados: Cascón de la Nava, Águeda del Caudillo, Amatos, Cilloruelo, El Torrejón, Santa Inés, Castillejo, Fresno, Carrascalejo, Santa Teresa y Posada del Bierzo.

⁹ Solución empleada también en el pueblo de Cañada de Agra de Fernández del Amo (*vid.* VILLANUEVA PAREDES y LEAL MALDONADO, 1991: 41).

¹⁰ Un monolito donde se lee: *Siendo Francisco Franco Caudillo de España. Terra Chá. Año 1968* preside aún hoy la plaza de Matodoso y curiosamente el topónimo aparece en gallego, infrecuente en un régimen celoso de una lengua unificadora.

¹¹ La casa tradicional popular de la zona está alojada en un limpio volumen prismático, de planta cuadrada o rectangular de gran superficie, organizada en dos alturas por una escalera interior: planta baja con cocina y cuadras y planta alta de habitaciones y muy frecuentemente *solaina* orientada al sur (DE LLANO, 1996: 142-143).

¹² La población disminuye considerablemente en el período, más de 300 habitantes en veinte años, pasando de 530 en 1955 a 195 en 1975. En la actualidad ningún vecino inverna en la isla.

¹³ Autor de numerosos proyectos de poblados: Palazuelo, Puebla de Alcollarín, Valdelacalzada, Hernán Cortés, Lacara, La Alcazaba, Barbaño, Yelbes, Espeluy y Zalea, entre otros (VILLANUEVA PAREDES y LEAL MALDONADO, 1991: 379).

¹⁴ Con excepción de A Veiga do Pumar que es más pequeño. El centro cívico de Ons con 909 m² de equipamientos tiene una superficie que corresponde al promedio con la que el INC dota a los poblados de alrededor de 60 viviendas.

¹⁵ Utopía urbana para Galicia, planteada en 1968 por el arquitecto coruñés Andrés Fernández-Albalat Lois, que apostaba de una manera decidida y tardía por los postulados de la Carta de Atenas para encauzar el crecimiento del disperso entre A Coruña y Ferrol, transformándolo en una nueva ciudad (vid. ZAS GÓMEZ, 1996: 47-53).

¹⁶ Es el precedente del Agro Pontino y la Bonifica Integrale, ejemplos como Littoria (vid. MURATORE, 2002: 37-43).

¹⁷ Nueva Jarilla y San Miguel (vid. MONCLÚS y OYÓN, 1983: 360-361).

Bibliografía

CARDESÍN DÍAZ, J. M. "Política agraria y transformaciones en la arquitectura gallega: la zona de colonización de Terra Chá (1954-1973)". *Agricultura y Sociedad*, n° 44, 1987, pp. 243-280.

DE LLANO, P. *Ons, A arquitectura dunha comunidade desaparecida*. A Coruña: O Castro, 1981.

DE LLANO, P. *Arquitectura popular en Galicia. Razón e construción*. Santiago de Compostela: COAG, 1996.

FONSECA, J. "La vivienda rural en España: Estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia" (Extracto de la memoria). *Arquitectura*, n° 1, 1936, pp. 12-24.

GALLEGO, J. M. "Urbanismo en el medio rural. Reflexiones sobre el caso de Galicia". *Urbanismo COAM*, n° 3, 1988, pp. 27-31

MANUEL MARÍA *Terra Chá*. Xerais. Vigo. 1989.

MONCLÚS, F. J.; OYÓN, J. L. "Colonización agraria y urbanismo rural en el siglo XX". *Ciudad y Territorio*, n° 57-58, 1983, pp. 67-84.

MONCLÚS, F. J.; OYÓN, J. L. "Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural". En VV.AA. *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, Vol. I. MAPA-MAP-MOPU. Madrid. 1988.

MURATORE, G. "Dalla bonifica alla ricostruzione. Nuovi insediamenti in Italia", 1935-1955. En *Actas Congreso Internacional Arquitectura, Ciudad e Ideología Antiurbana*. Universidad de Navarra. Pamplona. 2002, pp. 37-43.

PROYECTO de primera fase de viviendas y dependencias agrícolas en el sector III. Tierra Llana de Lugo. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Delegación Regional del Noroeste. Arquitectos: Alejandro de la Sota y Santiago García Mesalles. Ingenieros Agrónomos: Odón Fernández Lavandera y Mariano Fernández Rico. Aparejador: Enrique Sánchez del Palacio. Salamanca, diciembre de 1956. AT exp. n° 7249.

PROYECTO de viviendas y dependencias agrícolas en los sectores I, II-A y II-B. Tierra Llana de Lugo. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Delegación Regional del Noroeste. Arquitectos: Alejandro de la Sota y Santiago García Mesalles. Ingenieros Agrónomos: Odón Fernández Lavandera y José Antonio Escribano Blesa. Aparejador: Enrique Moreno Palomeque y Tomás del Castillo Jiménez. Salamanca, noviembre de 1957. AT exp. nº 8279.

PROYECTO de Centro Cívico y Cooperativo. Tierra Llana de Lugo. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Delegación Regional del Noroeste. Arquitecto: Santiago García Mesalles. Ingeniero Agrónomo: José Antonio Escribano Blesa. Salamanca, diciembre de 1957. AT exp. nº s.d.

PROYECTO reformado de viviendas y dependencias agrícolas en el sector III. Tierra Llana de Lugo. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Delegación Regional del Noroeste. Arquitecto: Santiago García Mesalles. Aparejador: Carlos Miró Lamothe. Salamanca, diciembre de 1959. AT exp. nº 9883.

PROYECTO de segunda fase de viviendas y dependencias agrícolas en los sectores I y II. Tierra Llana de Lugo. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Subdelegación de A Coruña. Arquitecto: Santiago García Mesalles. Ingeniero Agrónomo: José Antonio Escribano Blesa. Aparejador: Carlos Miró Lamothe. A Coruña, enero de 1962. AT exp. nº 11282.

PROYECTO de segunda fase de viviendas y dependencias agrícolas en los sectores I y II. Tierra Llana de Lugo. Presupuesto reformado. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Subdelegación de A Coruña. Arquitecto: Miguel Ángel Leal Echeverría. Ingeniero Agrónomo: Ignacio Vivancos Gabarda. A Coruña, marzo de 1964. AT exp. nº 13017.

PROYECTO de Centro Cívico en la Isla de Ons, Pontevedra. Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional de Colonización. Arquitecto: Manuel Rosado Gonzalo. Aparejadores: Ángel Peña Pastor y Fernando Crespo Antón. Madrid, marzo de 1965. AT exp. nº 13858.

TAMÉS ALARCÓN, J. "Disposición de la vivienda en los nuevos regadíos". *Colonización*, nº 6, 1947, pp. 18-24.

TAMÉS ALARCÓN, J. "Actuaciones del Instituto Nacional de Colonización 1939-1970". *Urbanismo COAM*, nº 3, 1988, pp. 4-12.

VALENTÍN-CASTAÑEDA, G. "Vivienda diseminada. Finca Las Torres". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 83, 1948, pp. 425-430.

VILLANUEVA PAREDES, A.; LEAL MALDONADO, J. "La planificación del regadío y los pueblos de colonización". En VV.AA. *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, Vol. III. MAPA-MAP-MOPT. Madrid. 1991.

ZAS GÓMEZ, E. "La Ciudad de las Rías. Reflexiones en torno a una utopía urbana para Galicia". En *Actas VI Congreso Int. Expresión Gráfica Arquitectónica*. Universidad de Navarra. Pamplona. 1996, pp. 47-53.